

Por [Yusbiel J. León](#)

Corría el siglo XVI español y en Ronda, provincia de Málaga, nace en 1550 el que sería uno de los intelectuales más destacado e inquieto de la última mitad del siglo y la

primera mitad del siguiente, Vicente Gómez-Martínez Espinel. Tiene una vida complicada y llena de experiencias inusitadas, pero esto no lo detuvo a aventurarse por varios países del mundo y convertirse indistintamente en sacerdote, músico, poeta, escritor y soldado.

Comienza a descubrirse y escribe prosa, como por ejemplo La vida del escudero Marcos de Obregón; pero en su afán de transitar por todas las formas poéticas de su tiempo, escribe versos, un ejemplo ineludible es el libro Diversas Rimas, publicado en Madrid en el año 1591, ejemplar este que demuestra el alto nivel de conocimientos y ejecución literarios que tuvo el poeta.

De manera diferente lo conciben otros autores como Ronel González Sánchez, que en el prólogo a su libro Árbol de la esperanza, subtulado: Antología de décimas hispanoamericanas (Editorial Arte y Literatura, Colección LIRA, 2008), es capaz de desacreditar al autor de Diversas Rimas desde su primera acotación, hecha en el tercer párrafo-décima (p. 5) donde señala: "...he preferido... excluir a Espinel, debido a que pese a ser el supuesto inventor... sus estrofas incluidas en Diversas Rimas no están a la altura de Cervantes, Góngora y Quevedo y son verdaderamente pobres desde el punto de vista literario".

En dicha nota, hay a mi juicio un descuido de la objetividad, porque excluirlo con el pretexto de que sus estrofas son pobres literariamente (planteamiento del que discrepo totalmente con conocimiento de causa), sería como desacreditar a los creadores del cinematógrafo porque no fueron capaces de entronizarlo con sonidos y colores; que la perfección llegue años después de la creación es ley, hasta de la propia vida. Creo que es un error mancillar delante de los grandes clásicos la ingeniosidad espineliana hasta hoy irrevocable (solo suposiciones teóricas sin mayor atención que la de sus autores han arremetido contra ella). Vale recordar la frase del Mesías: "... al César lo que es del César".

Cierto es que muchos autores ubican los antecedentes de la décima alrededor de los años 1270-1330 y que la décima probablemente estuvo en boca popular mucho tiempo antes de Espinel. Pero aunque la estructura fuera la misma en cuanto a número de versos, ¿quién puede probar físicamente obras escritas con la estructura abbaaccddc antes de Espinel?

En mi opinión, la décima es una composición poética de diez versos, que estructuralmente cuenta con dos cuartetas o cuartetos enlazados por dos versos "transicionales" (llamados puentes o bisagras) y que guarda solidez temática en el desarrollo del campo semántico, utiliza rimas consonantes o asonantes y en la cual se ubican cesuras de acuerdo con la necesidad, el estilo o el gusto del poeta.

Por tal motivo, si quisiera decirse décima no habrá por qué excluir el nombre de Espinel con tales justificaciones; en todo caso, tendrá que consecuentemente saberse que su nombre está implícito en tal definición. La décima pudiera perfectamente clasificarse en dos grandes grupos:

espineliana y no espineliana, incluyendo en las primeras una forma especial de improvisar o escribir estas en octosílabos, diseñada por Vicente Gómez Martínez-Espinel, con una estructura marcada a punto de partida de la rima abbaaccddc, con cesuras obligadas en el cuarto y el sexto versos. En el segundo grupo quedarían incluidas aquellas que no responden a tal estructura, guardando únicamente los criterios de diez versos y el respeto al campo semántico; en este último grupo pudieran incluirse todas las variantes diseñadas diferentes a la de Espinel, por ejemplo: la copla real.

Con la apología de que actualmente la décima no respeta las cesuras no debe desestimarse como espinela. Desde mi punto de vista, esta nueva construcción no es más que su proceso evolutivo a nuevos momentos de creación, donde el ansia de nuevas estructuras poéticas ha tomado la deconstrucción como principal arma para ganar espacios.

En la nota al pie de página número 4 (p. 6), vuelve a ratificar Ronel González que Espinel y su libro han de adjetivarse como menores, motivo por el cual deben impugnarse sus créditos como creador de la variante que respetaron y admiraron muchos poetas de todas las épocas. Creo que mirar con los ojos del siglo XXI al siglo XVI, es una asonancia catastrófica.

El texto *Diversas Rimas* consta de 86 composiciones en varios tipos de estrofas y métricas. La composición número 61 serían las primeras 8 décimas de la historia, con sistema de rima espinélico abbaaccddc. Un ejemplo de estas es:

No hay bien que del mal me guarde
temeroso y encogido,
de sinrazón ofendido,
y de ofendido cobarde.
Y aunque mi queja, ya es tarde,
y razón me la defiende,
más en mi daño se enciende,
que voy contra quien me agravia,
como el perro que con rabia
a su mismo dueño ofende.*

Como dato curioso, el autor de la espinela escribió o al menos publicó solamente diez décimas, ocho en *Diversas Rimas*, y dos para prefaciar el libro de Gonzalo Céspedes y Meneses: *Poemas Trágicos del Español Gerardo*, publicado en 1615. La glosa y el teatro popularizaron la espinela, y ella, pasa a ser junto al soneto, la estrofa más practicada en el Siglo de Oro Español.

Según el eminente investigador cubano Virgilio López Lemus, el sobrenombre de espinela es dado por el gran poeta contemporáneo de Espinel, Lope Félix de Vega Carpio, madrileño nacido el 25 de Noviembre de 1562, y ha de agradecersele ser el primer difusor de la décima, lo que la hizo enraizarse en la eternidad.

Para el siglo XVII la décima está consolidada en Europa, incluso en el teatro. Luego tiene un estancamiento en función de la reducción de la producción teatral, pierde popularidad y llega a ser referencia de época, hasta que en el siglo XX empieza a mostrar su rostro nuevamente en la poesía oral improvisada de Latinoamérica y el Caribe y en Las Islas Canarias.

El 4 de febrero del 1624 fallece en Madrid Vicente Espinel, quien fuera inmortalizado y no salvado más que por los estudiosos literarios y Lope de Vega -como sugiere Ronel González en la cuarta nota antes mencionada-, por la décima misma, que encontró con la ingeniosidad

del autor de Diversas Rimas su clímax melódico, rítmico y estilístico; tanto es así, que es la única variable que los pueblos de Iberoamérica han tomado como propia.

Pareciera desvanecerse en cuanto se dice en el prólogo de marras, al punto de que da la impresión de que Ronel persigue el objetivo de minimizar al poeta creador de la espinela. Me parece que sutilmente el antologista de *Árbol de la esperanza* menciona poetas no cubanos, y sin embargo omite en su selección a muchos poetas nacionales que aun cultivando la décima en su variante oral son instituciones de la performance en Cuba y el resto del universo. Desde mi modesto parecer no debieran ser excluidos cultores de la décima que sabiamente han sabido alternar las modalidades orales y escritas, elevando a categorías altamente poéticas a ambas formas de expresión. Sería un olvido imperdonable no reconocer desde nuestra frontera a la espinela -tras un largo proceso de transculturación- a la espinela como estrofa nacional, erigida Patrimonio Intangible de nuestra Nación.

En nuestro país, desde el Cucalambé al Indio Naborí, y de este a Chanchito Pereira, Gerardo Inda, Gustavo Tacoronte, Angelito Valiente y otros más, la décima, a través de la oralidad, tuvo el mejor homenaje a su creador y a su difusor. Por ello, solo nos queda seguir defendiéndola en este su segundo Siglo de Oro, que ha logrado aplanarse en Latinoamérica y el Caribe, y estudiarla cuidadosamente significa que la cenicienta encuentre al fin su otra zapatilla de cristal.

*Esta es una de las estrofas ejemplo de Diversas rimas. (N. del A.)